

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	>
Provincias semestre.	5	>
año..	8	>
Extranjero año.....	16	>
25 ejemplares.....	2,50	>
Número atrasado...	0,30	>
Anuncios: 30 céntimos línea.		



Año VIII

Madrid 13 de Noviembre de 1902.

Núm 364

Después de la noche de bodas.

(Reprise del cuento viejo de la señora con barbas).



—Aquí traigo el chocolate... ¡Caramba! ¡Cuál de ustedes dos es la señora!

Sagasta por dentro

(Revista y explicación de la crisis, con todos los cuadros y marrullerías que tiene D. Práxedes.)

D. Práxedes (*entrando en el despacho de su casa*). Mira, Perico (*al criado*); esta noche no estoy para nadie. Si vienen los contertulios, quiero decir los puntos de siempre, no los pases al comedor. Llévalos a la cocina, ¡pero tened cuidado con las cacerolas! No pongas esa cara de asombro; pareces un periodista de los que escriben artículos de fondo. ¿A que me vas tú también a resultar un Troyano? Sí, señor, suceden cosas muy graves, y a ti, que me has visto en los momentos culminantes de mi último desarreglo gástrico, no he de ocultártelo. Acabamos de celebrar Consejo en la Presidencia. Todos los ministros me han presentado la dimisión, todos ¡hasta Weyler!; y yo tengo que dedicarme esta noche a estudiar la situación política y ver de qué manera tiramos otros cuantos meses en el poder. A propósito, ¿dónde has puesto la escupidera? Tráeme una suplementaria. ¡Esta noche va a haber tempestad en mi cerebro! y bien lo sabes tú, cuando mi cerebro trabaja.... ¡alárgame la escupidera! Bien, ya veo por aquí la bata, las zapatillas y el gorro, todos los instrumentos de gobernar el Estado. Puedes retirarte y que no pase nadie, ¿lo has oído? Espera, mira debajo del cesto de papeles, ¿no está D. Segismundo Moret? ¿No? Entonces puedes retirarte. ¡Ah! Perico, compadéceme ¡lo que voy a expectorar esta noche! (*Sale Perico*).

D. Práxedes (*poniéndose la bata*). ¡Vaya otra crisis! Pero señor, ¿quién inventaría esa estupidez de las crisis? Está un gobernante como yo tan requetebién regenerando a la nación, paseándose por la Moncloa y jugando a la brisca con su nieto, y cuando menos se lo espera ¡zás! una crisis. ¡Yo había suprimido el casero, que según parece es el *coco* de los inquilinos; pero no he podido suprimir las crisis, que son las *ca...* digo las *cocas* de los gobernantes! El mismo Moret, ese genio, ese ángel de la política que tiene expedientes para todo, no ha dado aún con el remedio de las crisis; y cuando él no ha dado con ello, ¡me río yo de Canalejas! ¡Para enemas calientes y para salir de las dificultades, no hay como D. Segis! Bueno, ya está la bata; ahora las zapatillas. O como si dijéramos, Suárez Inclán del derecho y Montilla del izquierdo. ¡Cómo descansan los pies metiéndolos en ambos exministros! ¡A, ja, ja, ja! venga el gorro. ¡Y con qué gracia me cae! Cualquiera diría que me lo había puesto Villaverde, como les puso los presupuestos a mis exministros de Hacienda. (*Se sienta en una butaca*). Y ahora reflexionemos. Resulta que Silvela y Maura han contraído nupcias y que con ese motivo

se ha armado un dos de Mayo, con verja y todo, en el Congreso. Naturalmente. Silvela tiene sus cosas, Maura tiene las suyas... Pan con pan, como dice la gente vulgar, ó sea como decimos todos, es comida de tontos. ¿Pero yo por qué he de armar con tal motivo una crisis? ¿Soy acaso el fuego del cielo que cayó sobre no sé qué ciudades romanas y si no eran romanas persas ó marroquíes, que todo es moros?

¿Que se han casado dos hombres? ¡pues que se casen! ¿No se casaron hace poco dos mujeres gallegas y a quién se le ocurrió pedirme que hiciera una crisis por eso? (*Suena el teléfono*.) ¡Vaya, el teléfono! En este país no puede un estadista como yo dedicarse a los problemas políticos. (*En el teléfono*.) ¿Quién llama? ¡Ah! ¿es usted, D. Valeriano?—Ya oigo. ¿Que a pesar de haberme presentado la dimisión no quiere usted dejar de ser ministro de la Guerra? Esa franca declaración le honra. En eso estamos todos. Duerma usted tranquilo. Ahora precisamente me estoy ocupando de desentrañar la situación política para que continuemos en el poder. Gracias, tengo la escupidera al lado, ¡no me envíe usted esa prenda! Adiós, general, buenas noches. (*Deja el teléfono*.) ¡Qué hombre más maravilloso es este don Valeriano! ¡Cómo se parece a mí! Cuando agarra una cosa por el mango en seguida la suelta... Volvamos al problema. También se han casado delante de mis narices otros dos hombres públicos; pero éstos del género chico: Alba y Rusiñol. ¡Caramba y qué manía de matrimoniar les ha entrado a los hombres públicos! ¡Ojalá hicieran lo mismo las mujeres de esa índole! ¡Algo ganarían la moral y Barroso! Esta boda no sólo no me produce ninguna inquietud, sino que me parece llena de poesía. Rusiñol en catalán debe de ser ruiseñor en castellano, y Alba ya se sabe lo que es, sobre todo por los trasnochadores como mi sobrino Rodrigáñez. ¿Qué cosa más natural sino que se case un ruiseñor con el alba? En una comedia de Calderón, creo que en *El diablo mundo*, le dice Romeo a Julieta, estando los dos pelando la pava en la terraza de la última:

—Adiós, Julieta, me voy porque ya viene D. Santiago!—Quédate—le responde ella—¿de dónde sacas que sea el Alba el que viene? ¿Le has visto el caciquismo de Valladolid?—No, pero he oído cantar a la alondra.—¿Qué alondra ni qué niño muerto, si es el *rusiñol* el que canta, y por cierto en catalán, que da ganas de pegarle un tiro?—¡Es la alondra!—¡Es el Rusiñol y en esto llega el alba y se casa con el último pájaro! ¡Yo también tengo mis clásicos! (*Suena el teléfono*.) ¡Caracoles! otra vez el teléfono (*se agarra a él malhumorado*). ¡Ah! ¿es usted nuevamente, mi general? Oigo perfectamente. ¿Que a pesar de lo ocurrido en el fuerte de San Cristóbal y a pesar de la dimisión, no

quiere usted dejar el ministerio de la Guerra? Estamos de acuerdo. Duerma usted tranquilo. Oiga; está usted en camiseta, ¿no es cierto? Lo había adivinado telefónicamente. ¿Que por qué? ¡Porque traciende la electricidad! ¡Adiós, don Valeriano, buenas noches! (*Deja el teléfono*). ¡Cada vez admiro más a este César! Bueno, César después de muerto por Bruto. Volvamos al problema político. Descartados los matrimonios masculinos, en los cuales, gracias a Dios y a mi mucha edad, ni entro ni salgo, no me queda por examinar para este latifundio de la crisis más que el desprendimiento de Canalejas. ¿Por qué se me ha desprendido Canalejas? Expectoremos previamente. (*Lo hace*). Canalejas se me ha desprendido, según dice, porque no le he cumplido el programa que él, Moret, Vega Armijo y Garibaldi ó no sé qué otro procer concertaron en el comedor de mi casa.

Por cierto que me rompieron una pata de la mesa. ¡Claro, como que hubo firma! ¡Tiene la mar de gracia D. José! Incomodarse conmigo y *desprenderse* porque no he cumplido su programa. Pero ese hombre ignora acaso que a mi edad ya no se varía de costumbres. ¿Qué programa he cumplido en mi vida con pacto ó sin pacto, con pata de mesa ó sin pata de mesa? Estaría bueno que a mis años me estrenara a cumplir alguna cosa. Yo ya no cumplo más que los setenta y seis por Santa Práxedes, patrona de la Moncloa. Pero en fin, toda la gente empezando por mis mismos ministros, incluso Weyler, se empeñan en que haya crisis, y no tengo más remedio que hacerla. Preparémonos, pues, a recibir la visita de Vega Armijo, que me dejará la habitación llena de tacos, como si viniese de cacería, y de Montero Ríos, el hombre más ambicioso que he conocido, porque me llena las escupideras. ¡Lo que expectora ese gallego; cuando no tiene en la garganta una flema, tiene un yerno ministrable! Si se le dejara, me colmaría el gabinete de ambas cosas. De Segis no me desprendo ni a tres tirones; para un Ministerio de negocios como el que voy a tener el honor de presidir, es irremplazable. (*Suena el teléfono*.) Será el general ¡qué espere! De Veragua tampoco me desprendo; es un descendiente del huevo de Colón, pasado por agua, y por consecuencia, está en el ministerio de Marina por derecho propio. (*Vuelve a sonar el teléfono*.)

¿Me desharé del duque de Almodóvar? No podría, aunque quisiera, deshacerme de él. ¡Tiene un ojo para las cuestiones diplomáticas! ¡El ojo del muchacho apresado por los marroquíes que tanto dió que hablar hace algún tiempo! Nada, Almodóvar seguirá bizco del derecho a mi lado. (*Torna a sonar el teléfono*). ¡Llama, llama, Valeriano! Pero como tengo que hacer huecos, porque si no esta crisis no sería crisis, me veré precisado a des-

prenderme de mis zapatillas. (Las suelta).
¡Adiós Suárez Inclán, adiós Montilla de mi alma! ¡Qué poco me habéis durado! ¡Qué malas suelas teniais! Y también será necesario que prescindas de tí, gorro y sobrino de mi alma. (Se quita el gorro). Tirso, el affidavit te mata. Mueres sin saber qué es eso, y á mí me pasa lo mismo. (Repiquetea desesperadamente el timbre del teléfono). ¡Un momento, César, un momento! Para contrarrestar todas esas defunciones, meteré á Romero Robledo en el gobierno. Hora es ya de que cuele las narices en alguna parte. Así será mi ministerio un ministerio de Carnaval con narices postizas. ¡Ea, ya está resuelta la crisis! Ahora á la cama (empieza á quitarse la bata).

(Suena desesperadamente el teléfono). Allá voy general, allá voy aunque en paños menores. Ya sé que usted no quiere dejar el Ministerio de la Guerra, ni yo la Presidencia del Consejo de Ministros. Acabo de hacer un gabinete de remiendos. ¿Que si está usted en él? ¡Pero hombre, cómo había de dejarle fuera, siendo de remiendos! Hasta mañana, general, buenas noches. (Se tiende en la cama y ronca, es decir, continúa gobernando.)

Escapidera y telón rápidos.
El país escupe.

Diálogos de la crisis.

— ¡Qué bien ha estado la crisis!
¿No le ha satisfecho á usted?

— A mí, Plin.
— Y á mí Topete, que se decía en aquel tiempo en que sacó la ola Segis por primera vez.

— ¡Cómo cambian los tiempos! Quién podría suponer ahogado en sus propias olas al pobrecito Moret.

— ¡Pobre Don Segis! ¡Tan joven, tan gallardo, tan tercer depósito, tan smart... y morir ahogado; éll..

— Bien, pero ¿está usted seguro de que ha fallecido?

— ¡Psé!
Si no ha fallecido ahora, lo más que tira es un mes. Ha quedado hecho un Gullón ó hecho un López Puigcerver.

— Pero, y si aún saca la ola...
— No la saca, crea usted que de no haberla sacado ya, no la saca.

— Por qué?
¡Cielos! ¿tendrá hipotecada la ola famosa también?
Entonces... está perdido
¡Pobre Don Segis Moret!
¡Sin ola y con romeristas!
Requiescat in pace.

— ¡Amén!

— Cuando salió de Palacio Don Práxedes, muy gozoso, nos lanzamos á su encuentro los gacetilleros todos.
— ¡Conque, encargado don Práxedes?
— Sí señores, tengo el momio: yo he de buscar los ministros sin condiciones.

— ¡Ceporro!... (interjección muy usada en los romances en o-o)
Y uno de la mayoría que estaba allí, abriendo el ojo, por ver si algo se pescaba, dijo lleno de alborozo:
— ¡Ministros sin condiciones?
Bien: pues aquí estamos todos.

Para conquistar al Duque de Tetuán se dispuso que fuera Vega de Armijo, el hombre del genio duro. En catorce ó quince ternos, digo, palabras, impuso al duque el marqués. Y el duque cuando el cuento oído hubo (si aquesto no es rima rica que venga y lo diga el Nuncio) fué, expectoró, tosió fuerte, puso el ceño más adusto que lo tiene de costumbre, y si no entra allí, oportuno, Montero Ríos, los próceres nos dan el primer disgusto, porque ya el marqués y el duque con esos genios tan supitos se hallaban congestionados, impacientes, cejijuntos... y hubo puños como mientes y hubo mientes como puños.

— No hay un sér menos molesto, ni un general más modesto que Weyler; con muy buen modo declara que está dispuesto para todo.

— ¿Que le dicen, mientras pueda, que se quede? Pues se queda. El no sale con andrónimas. Todo es evitar la veda de las nóminas.

En, con, por, de, sin, sobre la crisis.

— ¿Pero verdaderamente les interesa á ustedes eso de la crisis?

Se comprende el interés en aquellos tiempos en que había un cambio total de política, cuando se las liaba un gobierno y entregaba los trastos á su sucesor. ¡Pero ahora!... ¿Qué más da que siga Sagasta ó que se vaya; que venga ó no venga Silvela, si ambos hacen lo mismo y nos sabemos el final de memoria?

Antiguamente, además de ser dulces todas las aguas del mar, las crisis significaban algo. Hoy no son más que un pretexto para pasar el rato.

Y como la gente lo pasa sin meterse de lleno en nuestra decantada vida política, de aquí que no tome parte en el suceso.

Sólo se ocupan de él los que viven de eso, ministros, exministros, diputados, senadores y demás gente conspicua.

Pero lo hacen nada más que para justificar su presencia en el mundo.

— ¡Y qué amenos vienen estos días los periódicos!

En kilométricos sueltos con títulos, nos enteran de lo que piensa Sagasta, de lo que dice Montero Ríos, de lo que opina Silvela y de lo que calla Maura.

Claro es que no nos enteran; procuran enterarnos, y ya es esfuerzo digno de una gran cruz.

— ¿Cómo decir, por ejemplo, lo que piensa Sagasta?

Sólo apelando al dibujo se puede salir con felicidad de ese empeño.

Un jeroglífico para los de la baticola. Se juntan dos platos vacíos y uno cubriendo al otro.

Lo que hay entre ellos es el pensamiento, claro, exacto y preciso del pensamiento del Sr. Sagasta.

— ¡Oh, amenidad de la prensa contemporánea!

Un fondo hablando de la crisis.
Un segundo fondo sobre lo mismo.
Cuatro columnas de opiniones.
Una de conferencias.
Información política.

— ¡Qué gusto, Gedeón! ¡Dos planas y media de política!

— ¡Sí, Calínez, qué gusto! ¡Qué gusto pensar... que no he de leer una sola línea!

Una de las opiniones más notables, sin duda, ha sido la del ilustre Montero Ríos. ¡Ese joven que preside el Senado á la temperatura del gusano de seda, ó si se quiere, del frito!

El cual ha tenido la bondad de decir que los liberales no han terminado todavía su obra.

— ¡Caramba, D. Eugenio! ¿Pero aún queda algo que no hayan desbaratado?

También indicó la necesidad de formar un gobierno con las personalidades más salientes de la política.

— Sí hombre, sí; de las más salientes....

— ¡Para que no vuelvan á ser entrantes en la vida!

Como era natural, hemos dado el nuevo golpecito á la concentración.

Y claro está que se ha hablado del duque de Tetuán, que es el único que está en posesión de ese secreto.

El duque de Tetuán está concentrado.

El desconcentrador que lo desconcentre, buen desconcentrador será.

El mismo Sagasta lo ha pretendido, y fué su orgullo á poner ante el buen Comendador...

El Comendador, es decir, el duque de Tetuán, ha seguido haciendo su papel en el Teatro político, después de cosechar aplausos en el Español, Novedades, Moderno y Martín.

— ¡Y rechazó las honradas y formales proposiciones de D. Juan Tenorio!

Ahora sólo le queda presentarse de sombra, é interrumpir la cena del nuevo gobierno.

Aunque no lo hará.
Sabe que tiene muy mala sombra y tal vez crea que cualquier Ciutti le suelte un pistoletazo.

Lo que sorprende es que á ningún autor cómico se le haya ocurrido hacer algo sobre la crisis.

— ¿Un juguete? Hay asunto de sobra y hasta chistes para erizar el diálogo.

— ¿Un sainete? Puede ser, por la abundancia de tipos.

— ¿Un pasillo? Eso viene á ser siempre. Para ir á un gabinete, la crisis suele ser un pasillo.

Esta de ahora ha sido un drama del antiguo régimen. Pasión, interés, caracteres sostenidos, como el de Weyler, por ejemplo, y muertes catastróficas.

Ahora hubo tres muertos.
— ¡Que en paz descansen y que allá nos esperen muchos años!

Epitafios:

Yace aquí aquél que solía presumir de su prebenda, el que acabó con la Hacienda cuando arreglarla quería.
Fue su historia flor de un día, y entre apuros y entre atrancos vivió esquivando los Bancos que al fin le hicieron justicia.
¿De qué murió? ¿De tetericia!
¿Quién le llorará? ¡Los francos!

Aquí reposa por fin el más insignificante...
¡Con un hoyo chiquitín tendrán sus huesos bastante!
En vida fué un desgraciado

REGISTRO CIVIL Y POLÍTICO



Un entierro.



Dos bodas.



Un bautizo.

Tilens

y al morir también lo fué...
¡Murió de un aire colado
cuando iba viajando á piel!

¡Duerme en paz, hombre eminente!
Por difamar á la gente
buscaste tu propio mal...
¡Has muerto materialmente
como era de material!

¿Y la sorpresa final?
¡Ahora resulta que Romero Robledo
está conforme con Sagasta!
¡Que Sagasta está conforme con Ro-
mero Robledo!
¡Que el expollo va á ser ministro con
el nuevo gobierno!
Aquí de las novelas por entregas:
¡Habían nacido para amarse!

A la hora de cerrar esta edición (GE-
DEÓN tiene tantas como los rotativos), se
da por seguro un gabinete Sagasta con
Romero, Almodóvar, Bergamín, Moret,
Weyler...

¡Pero vivimos en España, ó estamos
en el libre país de Frescalia?
¡Qué buen gabinete! ¡Hermosos mue-
bles y admirables trastos!

¡Oh, querido D. Práxedes!
¡Gedeón te admira y te saluda!
Al fin de tu historia muestras de nuevo
tu importancia para asombro de las ge-
neraciones futuras.

Porque, como Cristo, fuiste de Hero-
des á Pilatos, fuiste escarnecido, muerto
y sepultado...

¡Y has resucitado al tercer día de entre
los muertos!

Un cantar:

Maura es lo mismo que el toro,
que donde le llaman vá...
Veragua como la piedra,
donde lo ponen se está.

Refranes de los bodorrios últimamente celebrados.

A boda ni bautizo no vayas sin ser lla-
mado.

Romero.

Y lo mejor será no ir *manque* te lla-
men.

Tetuán.

Bodas largas, barajas nuevas.

Barroso.

De tales bodas tales tortas.

Puigcerver.

En la boda quien menos come es la no-
via.

Romero Robledo, bis.

No se hace la boda de hongos, sino de
buenos bollos redondos, *vulgo*, carteras.

Maura y Silvela.

Quien se enfada en la boda, piérdela
toda.

S. Moret.

Si de esta escapo y no muero, nunca
más bodas ni en el cielo.

P. M. Sagasta.

Lo que no viene á la boda, no viene á
hora toda.

Silvela y Maura.

Casar y compadrear cada cual con su
igual.

Los mismos.
Casarás y amansarás.

Id. id.

El que se casa por todo pasa, lo mismo
por empréstitos con prima que por com-
pañías trasatlánticas.

Dichos y Villaverde.

Esto de mi casamiento es cosa de cuen-
to: cuanto más se trata más se desba-
rata.

López Domínguez.

Matrimonio ni señorío no quieren fu-
ria ni brío.

Vega Armijo.

Matrimonio y mortaja del cielo bajan,
y quiera Dios que no bajen juntos.

Montero Ríos.

La novia de contado y el dote ó las car-
teras de prometido.

Todos los cónyuges citados.

...y armas al hombro.

En la primera ocasión oportuna el
Sr. Canalejas reunió á sus amigos y co-
menzó á torear por su cuenta.

La cuadrilla es numerosa; y nos pare-
ce que el nuevo *Chico de la blusa* no de-
jará de torear por falta de capotes.

Ni de nada; porque ya tiene el hombre
cuanto deseaba.

El propio maestro Lagartijo, digo,
Práxedes, el de las largas, le dió la al-
ternativa.

Y hasta le puso el mote.

José Canalejas (a) *el Radical*.

El duque de Tetuán se ha excusado de
prestar su concurso al proyectado gabi-
nete de concentración, entre otras razo-
nes, por motivos de salud.

¡Y ese es el hombre que aún no hace
ocho días criticaba á D. Práxedes porque
siempre está enfermo!

El duque no ha hecho más que oler la
posibilidad del poder y ya se ha puesto
malo.

Conque si hubiese aceptado, entre él,
Montero Ríos, Vega Armijo y D. Práxe-
des hubiera sido un gracioso concurso.

A ver cuál tosía más fuerte.

De un telegrama:

«Roma 11. Han llegado á un acuerdo
los gobiernos de Italia y de la Sublime
Puerta respecto del asunto de los piratas
de Midy.»

Vean ustedes unos piratas parientes del
famoso sándalo, tan acreditado entre la
juventud estudiosa.

A menos que ese *Midy* no sea *midí*, es
decir, que se trate de los piratas *del Me-
diodía*.

No lo decimos por nada, sino porque
en el mismo sitio se hablaba el otro día
de unas memorias que escribió en su ju-
ventud *Young Krüger*, lo cual, bien tra-
ducido del inglés, quiere decir Krüger el
mozo ó el joven, porque *Young* es apelli-
do, pero no nombre propio.

Y bueno es *amojonar*.

Rodrigáñez dijo ayer que tenía en sus-
penso la cuestión del sindicato de los
francos, en atención á la interinidad y
tal.

No se apure por eso, Tirso.

Ya sabe usted lo que dice y desea su
pariente Barroso.

Que se pronuncie la fórmula *sacramen-
tal*:

—Hay una continuación.

Por si eran pocos los asmáticos, cata-
rrosos y expectorantes á quienes se ha
ofrecido participación en el gobierno,
también acudió el difunto Sr. Moret
(q. e. g. e.), á casa del general López
Domínguez.

El cual está con una bronquitis de to-
dos los demonios, de la cual sinceramen-
te deseamos que se alivie.

De modo que para formar la concen-
tración proyectada, más eficaz que la in-
tervención de los señores Vega Armijo,
Montero Ríos y Moret, hubiera sido una
caja de pastillas cloroborosódicas con
cocaina.

Pero aún no hemos acabado.

Después del fracaso, se ha recurrido á
otros hombres que son una pura fluxión
de laringe y de fosas nasales.

¡Gullón, Groizard, Capdepón! ¡Brrrro-
oom!

¿Creen ustedes que esos hombres están
en condiciones de gobernar?

¡Harto harán con remondarse el pe-
cho!

Ha reaparecido un momento después
de largo y feliz hundimiento en la vida
privada de donde nunca debió salir, nues-
tro querido amigo de la infancia el invi-
sible D. Tomás Castellano.

Se habló de él con motivo de la confe-
rencia celebrada entre Vega Armijo y el
duque de Tetuán.

Pero lo que no han dicho los *reporters*
es la posición que ocupaba D. Tomás.

Le tenía el duque metido en un puño.

El próximo mes pasado, el especialista D. Al-
fredo Gallego ha practicado en su Consulta, San
Bernardo, 18, duplicado, delicadas curas y opera-
ciones quirúrgicas de pólipos laríngeos, de oídos,
de enfermos de garganta, nariz, sordera y de oze-
na (fetidez de aliento), con resultado tan satisfac-
torio, que personas que se creían destinadas á con-
tinuos sufrimientos ó sucumbir en corto plazo han
recuperado la salud.

La rara habilidad que tiene para curar esas en-
fermedades es debida á haber dedicado á su estu-
dio muchas horas diarias más de veintinueve años.
No es de extrañar que los que sufran de ellas con-
fíen en los profundos conocimientos del citado es-
pecialista, ni que los médicos estén satisfechos de
haber encontrado en él á quien recomendar sus
esfermos de diagnóstico y tratamiento difícil. Nos-
otros también lo hacemos, porque nos consta la
rapidez, seguridad y buen éxito con que termina
las curas y operaciones.

TÓNICO GENITALES
DEL DOCTOR MORALES
Célebres píldoras para la segura curación de la
IMPOTENCIA, *debilidad, esperma-*
torrea y esterilidad.
 Cuentan **35 años de éxito** y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á **30 reales** caja, y por correo.
Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Al Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Casa fundada en 1880

21 y 23 -- Calle de Preciados -- 21 y 23

TEMPORADA DE INVIERNO

Completo surtido en trajes para caballeros y niños, sin competencia, dadas sus calidades y precios como los siguientes:

Trajes americana, patén novedad, desde 20 pesetas.

Pantalones, fantasía novedad, desde 9 pesetas

Gabanes, buen género y forros satén, desde 25 pesetas

Capas, todo su vuelo, desde 20 pesetas.

Trajes para niños, desde 10 pesetas.

Depósito exclusivo de los gabanes rusos y chaquetones de Palma de Malloica, que tanta aceptación han merecido por su baratura y elegante confección:

Rusos, sin forros, desde 30 pesetas.

Rusos, forrados, desde 35 pesetas.

Precio fijo.



Angelo Costanzi
 Diputación, 435 ent.º Barc.ª

Confites antivenéreos
Roob antisifilítico
Inyección vegetal

COSTANZI

Todas las celebridades médicas nacionales y extranjeras han certificado que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catorro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar y demás infecciones génito-urinarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamento más milagroso que los **Confites** ó Inyecciones Costanzi, así como para curar cualquier enfermedad sifilítica nada mejor que el Roob Costanzi, el cual no contiene ninguna substancia mercurial, tan perjudicial para la salud.—Precio de la Inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones, ptas. 5. Roob antisifilítico, ptas. 4. De venta en todas las buenas farmacias y centros de especialidades.

Anuncios ilustrados

PARA

ESTA PLANA

Se reciben encargos en la Admón.

ECHEGARAY, 25, 2.º

De 3 á 6 tarde.



50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envía por correo al mismo precio.



Exposición F.ª y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS

SINGER

PARA COSER

18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

Sucursal

ENFERMOS DEL
ESTOMAGO
 E INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE R. FERNANDEZ MORENO
Caja 10 reales
 Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de **20 años** y que estaban cansados de usar ejemplares y ejemplares de varios preparados, sin obtener más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del **estómago é intestinos**, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas Perla Estomacal**. Abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo.—Por un real más se remite. Ensayada en 1898 por **4.321 médicos**, que hoy la recomiendan.

Esto es muy importante

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más barato, por «muy poco dinero», sólo en los inmensos **ALMACENES DEL GRAN BAZAR**, Calle de Atocha, núms. 8, 10 y 12 (Frente á la calle de Carretas).

Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.

Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios.

No equivocarse, ATOCHA, 8, 10 y 12 (frente á la calle de Carretas).

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elixir antibacilar Bonald

de (Thiocol cíoamo-vanádico fosfoglicérico).

—Precio del frasco, **5 pesetas.**—

ACANTHEA VERLIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino Acanthea, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) **17, Madrid**. En Barcelona: **Gignás, 5**.

Borisol

de Torres Muñoz

Antiséptico, antipútrido y desinfectante

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia de G. Torres Muñoz, San Marcos, 11, Madrid.

Caja, **2,25 ptas.**



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
 DESPACHO - 10

TELEFONO 205

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFES

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

— PRUEBENSE —

Turronez legítimos de Jijona, Alicante y Zaragoza
 Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15 — Costanilla de los Angeles — 15
 (Esquina á Santo Domingo)

FABRICA DE CHOCOLATES

¿Queréis calzar bien y barato?

"BENITEZ,"

Atocha, 3, Madrid

(frente á Santa Cruz.)

Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid



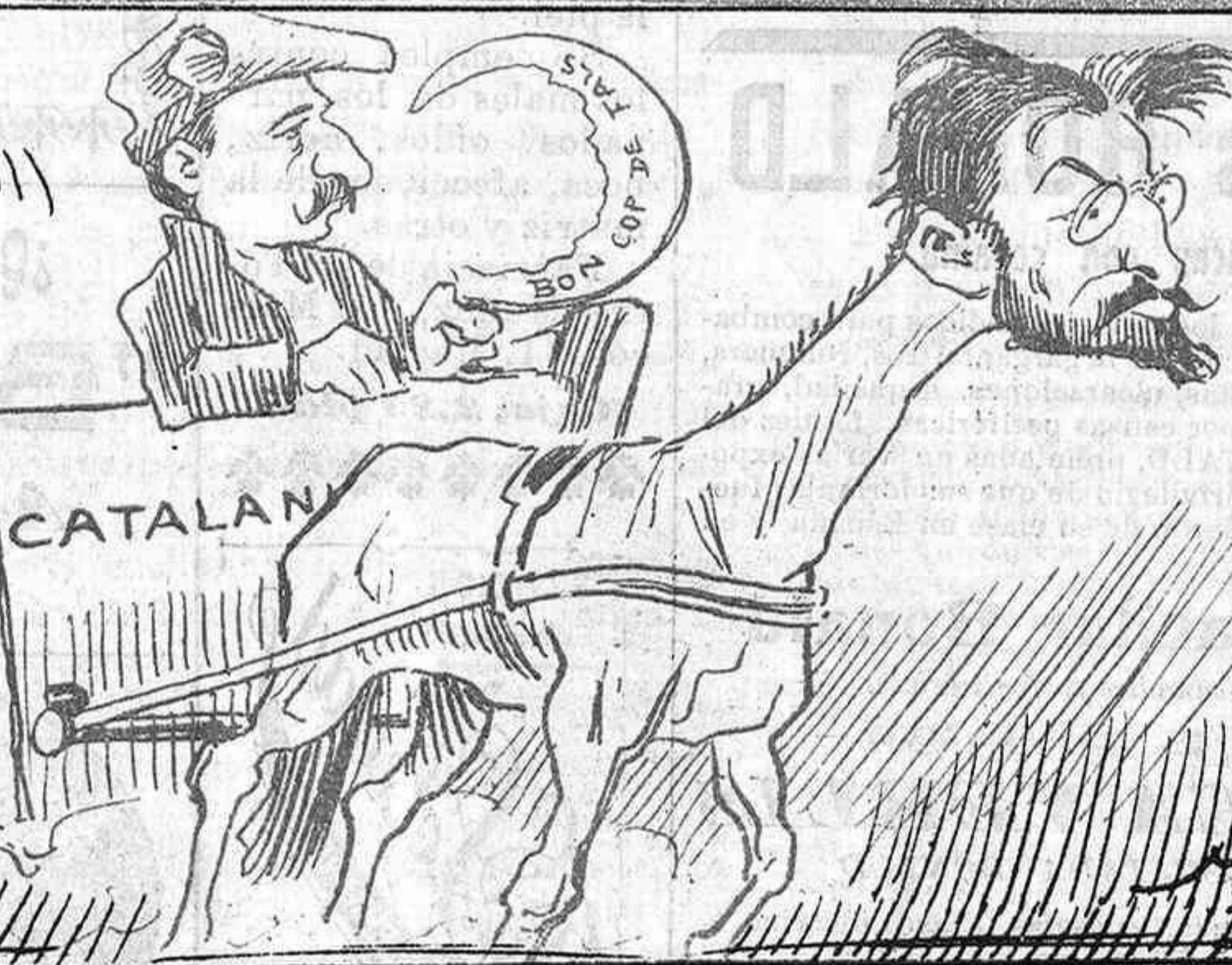
LAS TRES AYUDAS



Romero presta su ayuda á D. Práxedes.



Maura presta su ayuda á Silvela.



La Unión Nacional presta su ayuda al catalanismo.
Y ahora veremos quién es el que obra.

